

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 6

5 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hablamos del profeta Jeremías, a quien el Señor llamó para que anunciara los juicios sobre el pueblo Judá por causa de su pecado. Este profeta vio el cumplimiento de la Palabra que el Señor profetizó por su boca.

El Señor ha comparado a la Iglesia santa de este tiempo del fin con el profeta Jeremías y la está usando para anunciar los juicios de los 7 años de Tribulación, la ira de Dios que pronto se va a derramar sobre toda la Tierra, sobre los moradores del mundo entero. La iglesia que no está cumpliendo esta misión no está escuchando la voz de Dios, y sabemos por las Escrituras que la santidad escucha la voz del Señor; el que está en santidad, puede escuchar claramente lo que el Señor está diciendo, puede escuchar el clamor, el gemido de la creación tal como dice Romanos capítulo 8.

No hay un solo redil en toda la Tierra que pueda decir que no sabe que los juicios están a la puerta, pues la misma creación está gimiendo con dolores de parto. Y por toda la Tierra ha salido la voz del Señor anunciando el

arrepentimiento, anunciando dichos juicios, anunciando que antes viene por su Iglesia, anunciando las promesas eternas. Hoy quiero que veamos cómo estos cuatro mensajes los enunciaba el profeta Jeremías:

- (a) El mensaje de arrepentimiento de pecados.
- (b) El mensaje de la venida de Cristo.
- (c) El mensaje de los juicios que ya están a la puerta.
- (d) El mensaje de las promesas eternas.

La Iglesia y el creyente que se encuentran en santidad pueden escuchar claramente estos cuatro mensajes y no se resisten a ellos, no los rechazan.

Vamos a citar varios pasajes de Jeremías donde se aprecian estos cuatro mensajes; leamos Jeremías 3: 14:

¹⁴ Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion;

En el versículo 14, el Señor le dice al pueblo de Judá que se arrepienta y se convierta a Él, pues Él es su esposo. Le dice que los introducirá en Sion, la cual corresponde a la Nueva Jerusalén. De la misma manera, el Señor le dice a la iglesia que está apartada, que se arrepienta y se vuelva al Señor, que se vuelva a su esposo. Sigamos leyendo Jeremías 3: 15- 17 (resaltados nuestros):

¹⁵ y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

¹⁶ **Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra**, en esos días, dice Jehová, **no se dirá más**: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

¹⁷ En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, **y todas las naciones** vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; **ni andarán más** tras la dureza de su malvado corazón.

El Señor está hablando de las promesas eternas, porque lo que describe aquí es el Reino Eterno, pues dice que "no se dirá más", dice que a Jerusalén la llamarán "trono de Jehová" y dice que todas las naciones irán a Jerusalén, el trono de Dios, y **no andarán más** tras la dureza de su malvado corazón; esto solo es posible con el cuerpo glorificado. No puede ser el Milenio, porque en este tiempo todavía va a haber naciones rebeldes; terminados los mil años, muchas naciones como la arena del mar irán contra el Señor y los santos, la Iglesia.

Quiero que note bien que en la predicación de Jeremías hacia Judá, dentro de las promesas del Reino Eterno están: la descendencia, la Tierra y el gobierno; todas estas tres poderosas promesas se encuentran dentro del Reino Eterno, porque dice en Jeremías 3: 14 que introducirá a su pueblo en Sion, que es la Nueva Jerusalén. Escucha bien hermano; mira la promesa de la descendencia multiplicada por la eternidad y la promesa de la Tierra que es la Tierra Nueva: Aparecen cuando el Señor dice en Jeremías 3: 16 "Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra"; aquí la palabra en hebreo para "multipliquéis" es *râbâh* y la palabra para "crezcáis" es *pârâh* que en el Pacto Edénico, el que hizo Dios con Adán antes que este pecara, corresponde a "fructificar"; de tal manera que el Señor está predicando a través de Jeremías que cuando el pueblo haya entrado en Sion, la Nueva Jerusalén, la Tierra Nueva, se multiplicará y fructificará, es decir, dará descendencia santa Dios (Mal 2: 15).

La promesa del gobierno, en el pasaje de Jeremías que leímos está, en Jeremías 3: 17 cuando dice que a Jerusalén la llamarán "trono de Jehová"; el Señor ha prometido que nos sentaremos en su trono (Ap 3: 21) señalando el gobierno poderoso y glorioso que tendremos, sujeto completamente al reinado de Dios.

El que no crea esta predicación de poderosísimas promesas no está santo, porque no puede escuchar la voz del Espíritu Santo; el que no cree en estos mensajes poderosísimos, entonces está vaciado de fe y tiene su porción en esta Tierra, está sumergido en el mundo, en lo corruptible; en conclusión, no tiene esperanza, pues lo único en lo que cree y lo único que espera es lo corruptible, lo efímero, lo transitorio, lo que hay en esta Tierra.

Ahora quiero trasladarte a este tiempo de la Iglesia que tiene la misión de Jeremías, por cuanto es un tiempo similar, pues la Iglesia, la esposa, como Israel y Judá ha abandonado al Señor, al esposo; la Iglesia está en apostasía y el Señor la está llamando al arrepentimiento, porque el juicio de la Tribulación está a la puerta; de la misma manera como cuando Jeremías fue llamado y predicó los mensajes que el Señor le dio, y el juicio estaba a la puerta hasta que se cumplió todo.

Porque el juicio está a la puerta, es que el Señor ha abierto las Escrituras, tal como lo prometió en el libro de Apocalipsis; el Señor dijo que abriría las Escrituras para mostrar el estado de la Iglesia en los últimos tiempos, los juicios de la Tribulación y las promesas, el Milenio y el Reino Eterno; dijo que abriría

las escrituras cuando el tiempo estuviera cerca y cuando el Arrebatamiento estuviera a la puerta; comprobemos esto leyendo Apocalipsis 22:10-12:

¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

Hermano, hermana, la predicación y enseñanza de las promesas eternas están directamente ligadas a la cercanía del juicio; por eso, es que todos los profetas del Antiguo Testamento dieron los cuatro mensajes simultáneamente, como hemos visto con el profeta Jeremías: el llamado al arrepentimiento, el mensaje de la venida de Cristo, el mensaje del juicio, el mensaje de las promesas eternas. Pero ante estos mensajes, los que escuchan tienen dos opciones como dice Apocalipsis 22: 11: ser injusto e inmundo todavía; o practicar la justicia todavía y santificarse todavía.

Escuche esta verdad: **Al que no lo conmueve la predicación de juicio, al que no lo conmueven las promesas gloriosas, eternas y poderosas, entonces su corazón debe estar bien endurecido, bien engrosado, debe estar bien lleno de injusticia e inmundicia.**

Lamentablemente, el pueblo de Judá en la época de Jeremías estaba lleno de injusticia e inmundicia, por lo que no quiso escuchar la voz del Espíritu Santo; al pueblo no lo conmovió la predicación de juicio, la predicación de las

promesas eternas que Jeremías pregonaba todo el tiempo, que predicaba, que repetía. Esto se aprecia en Jeremías 3: 20- 21:

²⁰ Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

²¹ Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

Es el mensaje de arrepentimiento de pecados; es el mismo mensaje que la Iglesia santa está pregonando entre los moradores del mundo, los inconversos, pero también se le está predicando a la Iglesia que se ha apartado de Cristo y su Palabra. Pero igual que Israel y Judá, muchos no quieren escuchar, no quieren recibir, no quieren creer.

¡Fue tan clara la predicación del mensaje de las promesas eternas en la boca de Jeremías! Quiero que confirmemos esto para que veas que hoy también es muy clara la predicación que el Señor ha puesto en la boca de su Iglesia santa, de sus siervos; leamos Jeremías 3: 18-19 (resaltado nuestro):

¹⁸ En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

¹⁹ Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? **Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.**

En estos dos versículos se confirma que el mensaje de Jeremías hacia el pueblo era la promesa del Reino Eterno, pues dice que Judá e Israel serán uno solo y estará en la Tierra prometida en el Pacto Abrahámico, ratificado en Isaac y Jacob, los padres. Pero quiero que note el versículo 19, porque es poderosísimo; escuche bien hermano lo que le voy a decir: Dios mismo se

preguntaba "¿cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones?" Esta pregunta no busca una respuesta, sino que va a dar una enseñanza, habla del método que Dios usaría para hacer heredar no solo al pueblo de Israel sino a todas las naciones; y este método es: hacer que nos volvamos sus hijos, inicialmente adoptados, pero después, hijos directos. Por ello es que en Jeremías 3: 19, después de esta pregunta, el mismo Señor dice: "Y dije: Me llamaréis: **Padre mío**, y no os apartaréis de en pos de mí".

Solo el hijo puede heredar todo lo del Padre y Dios nos ha hecho sus hijos adoptados, y nos hará sus hijos directos el día del Arrebatamiento cuando tengamos el cuerpo glorificado. Y todo esto es a través de Cristo, el Hijo de Dios. Leamos Romanos 8: 15-16 (el resaltado es nuestro):

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, **por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!**

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Quiero decirle que en Jeremías 3: 19 dice "me llamaréis: **Padre mío**" y en hebreo es "clamarás o llamarás Abba"; que es lo mismo que dice Pablo en Romanos 8: 15: "clamamos: Abba Padre". Lo que está haciendo el apóstol es citar el cumplimiento de la profecía de Jeremías la cual fue dada a Judá, pero también alcanzó a los gentiles en la Iglesia, la cual tiene la primicia de esta bendición.

Este es otro de los cánticos que entonaremos como Iglesia el día del Arrebatamiento, cuando estemos subiendo; cantaremos: "Abba Padre, Abba

Padre, soy un hijo de Dios, heredero, glorificado estoy!" ¡Aleluya! ¡Aleluya! El Señor le dio a Berea en el 2016 en medio de la dura prueba un cántico que se llama "Abba Padre" y ahora es que lo entendemos. Gloria al Señor.

Cuando estemos glorificados, subiendo cantaremos Abba Padre; por ello Pablo dice en Romanos 8: 17:

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El Señor se preguntó en Jeremías 3: 19 ¿cómo haré para que mi pueblo tenga la heredad? Para que sea heredero, debe ser coheredero con Cristo y la única manera es que se convierta en un hijo de Dios, glorificado, sin pecado, sin muerte, que sea eterno, incorruptible, porque la herencia de Dios es eterna e incorruptible.

Hermanos, hermanas, el profeta Jeremías le estaba predicando a Judá sobre el arrepentimiento para que pudiera recibir las promesas y no el juicio. Así estamos ahora predicando los que hemos entendido la herencia poderosa que el Señor tiene para nosotros, los que hemos entendido que ya está cerca esta herencia, que ya está cerca el Arrebatamiento, que ya está cerca el juicio y la única manera de escapar es estar asidos, pegados a Cristo.

El profeta Jeremías estaba predicando del Reino Eterno que es solo para los hijos de Dios; y esto se comprueba en que dice en Jeremías 3: 19 en la parte b: "Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí".

Dice que no se apartarán más de Él; esto solo ocurrirá en el Reino Eterno, porque los judíos y gentiles que entren vivos y mortales al Milenio seguirán siendo raza de Adán, con naturaleza de pecado, y tendrán que mantenerse en santidad para recibir la herencia; y sus hijos que van a nacer en pecado tendrán que arrepentirse y recibir a Cristo en sus corazones para salvación y para poder entrar al Reino Eterno, el Reino de Vida-Vida.

Y para terminar, te digo Hermano, hermana que estás aquí y tú que me escuchas por el canal, no te resistas a la voz del Espíritu Santo que clama a voces con su Iglesia santa y con la creación el mensaje "¡Arrepentíos porque Cristo ya viene por su Iglesia!", el mensaje "¡Vienen los terribles juicios de la Tribulación, viene la ira de Dios sobre la Tierra!", el mensaje "¡Hay promesas poderosas y solo los hijos de Dios que claman Abba Padre pueden tener estas promesas, esta herencia gloriosa! Conmueve tu corazón al escuchar la predicación del Reino Eterno, compunge tu corazón con las promesas del Señor, llora de arrepentimiento si tienes que arrepentirte, llora de gozo si estás en santidad y practicas la justicia de Cristo; da voces de júbilo y de alegría, porque ya están aquí las promesas del Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/1punAw4B2Cc>